

8016

N.º 234 Mayo 20/63

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA.

---

EL PADRE DE MI MUJER.

---

PRECIO: 4 RS.

*S. H. G.*

MADRID.—1862.

IMPRESA DE CRISTOBAL GONZALEZ,  
calle de S. Vicente, núm. 32.

L47 - 5378



EL PADRE DE MI MUJER.

UNO DE LOS CUENTOS MAS INTERESANTES Y EN UN VOLUMEN Y EN UN PLETO

COMPLETO DE UN TOMO

D. JOSE BUSTILLO.

**EL PADRE DE MI MUJER.**

D. JOSE BUSTILLO.

LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

EL PADRE DE LA PATRIA

LV-6

# EL PADRE DE MI MUJER.

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

**D. JOSÉ BUSTILLO.**

MÚSICA DE

**D. ISIDORO GARCIA DE ROSSETTI.**

Estrenado en el teatro de la Zarzuela la noche del 3 de mayo  
de 1862.



MADRID: 1862.

IMPRENTA DE CRISTOBAL GONZALEZ,

calle de S. Vicente alta, núm. 52.

MADRID  
CENTRO EXTERIOR  
DE  
ADMINISTRACION

**PERSONAJES.**

**ACTORES.**

ENRIQUETA. . . . .	DOÑA ENRIQUETA TODA.
VIRGINIA. . . . .	DOÑA DOLORES FERNANDEZ.
D. TADEO. . . . .	D. FRANCISCO ARDERIUS.
PABLO. . . . .	D. RAMON CUBERO.
SERAFIN. . . . .	D. MODESTO LANDA.
JUAN. . . . .	D. SINFOROSO LOPEZ.

La accion se supone en casa de Pablo, en nuestros dias.

---

La propiedad de este juguete pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirle ni representarle en los Teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales y agentes del CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

---

COMODORO GARCIA  
DE ADMINISTRACION  
DE ATRIBUCION

# ACTO ÚNICO.

---

El teatro representa un salón: puerta al fondo y puertas laterales.—En el ángulo de la derecha una puerta, y en el de la izquierda una chimenea; en medio un velador.

---

## ESCENA PRIMERA.

JUAN.—Después D. TADEO.

Al levantarse el telón es de noche.—La escena está desierta.—Se oye un fuerte campanillazo en la puerta exterior.

JUAN. (Entrando por la segunda puerta de la derecha medio vestido y con un candelero en la mano.)

¿Quién diablos puede llamar  
á las seis de la mañana?...

Voy corriendo á abrir la puerta;  
¡algo sucede en la casa! (Abre la puerta del fondo.)

TADEO. (Entrando muy agitado.)

¿Dónde se encuentra mi yerno?  
Quiero hablarle sin tardanza.

JUAN. (Asustado.) ¿El señor?... ¡está durmiendo!

TADEO. ¡Despiértale!...

JUAN. (Colocando una luz sobre el velador.)

¡Virgen santa!...

¡Voy corriendo!... (De seguro  
que ha ocurrido una desgracia.)  
(Váse por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA II.

D. TADEO.

¡Esto es horrible... espantoso!...  
¡Si señor... es una infamia!  
¡Yo así no puedo vivir!  
¡Mi yerno á Enriqueta engaña!  
¡Mi hija única!... ¡un ángel!...  
¡ah, bribon!... ¡quién lo pensara!  
Después de sus juramentos...  
tres veces juró el canalla  
hacerla feliz... La una  
cuando á la iglesia marchaba,  
otra al salir de la iglesia  
y la tercera en su casa.  
Por eso yo no quería  
que Enriqueta se casara...  
Yo al menos nunca la habria  
engañado... no... ¡qué lástima!  
¡Ah! si mi hija supiera...  
¡si supiera lo que pasa!...

JUAN.

El señor se está vistiendo  
y vá á salir sin tardanza.

(Se va por el fondo y cierra la puerta.)

TADEO.

¡Conque se levanta ahora!...

¡á las seis de la mañana!

Es claro... el hombre vicioso  
siempre tarde se levanta.

¡Oh! veremos, señor yerno,  
si de disculparte trata.

## ESCENA III.

D. TADEO.—PABLO.

- PABLO. (Entrando por la derecha con bata y chinelas y sin corbata)  
Dispense usted si he tardado;  
en este mismo momento  
me levanto de la cama.  
Puede usted hablar, D. Tadeo.
- TADEO. ¿Nadie nos puede escuchar?...
- PABLO. ¡Nadie!... mas tanto misterio...  
¿Ocurre alguna desgracia?
- TADEO. Puede usted tomar asiento. (Se sientan.)  
(Momento de pausa.) ¿Ayer noche... salió usted?
- PABLO. Si señor... mas no comprendo  
á dónde vá usted á parar!
- TADEO. Á las nueve, caballero,  
se estuvo usted paseando  
en el pasaje Matheu  
hasta las diez menos cuarto.
- PABLO. Pues hasta ahora no veo...
- TADEO. ¡Un hombre que está casado  
perder de ese modo el tiempo!  
¡No tiene perdon de Dios!...
- PABLO. Perdone usted, papá suegro:  
¿me vino usted á despertar  
solamente para eso?...
- TADEO. No: continuó... Á las diez,  
se dirigió usted al puesto  
de flores que hay junto al Suizo.  
¿Es esto cierto?
- PABLO. Muy cierto.
- TADEO. Compró usted un ramillete  
por doce reales y medio,  
y desde allí se fué usted  
á la calle de Tudescos.

- ¡No trate usted de negarlo!
- PABLO. ¡No señor... si no lo niego!
- TADEO. Entró usted en una casa,  
subió usted al piso tercero  
con el ramo, tiró usted  
de la campanilla, abrieron,  
y en seguida...
- PABLO. (Interrumpiéndole.) ¡Claro!... Entré  
porque me habian abierto.
- TADEO. Á poco mas de las once  
salió usted muy satisfecho  
de la casa, sin el ramo...  
Dígame usted, caballero:  
¿qué hizo usted del ramillete?
- PABLO. Permita usted; no comprendo...
- TADEO. (Idem.) ¡Usted engaña á Enriqueta!  
¡La engaña usted, bien lo veo! (Se levantan.)
- PABLO. Ya me estaba yo esperando  
esa salida, y lo siento.  
¡Es usted incorregible!  
Hacerme salir del lecho  
á las seis de la mañana,  
en lo mejor de mi sueño,  
para venir á decirme  
lo que siempre estoy oyendo.  
No hay paciencia que resista...
- TADEO. ¡Caballerito!...
- PABLO. Un momento;  
es usted un hombre honrado,  
leal, complaciente y bueno...  
Al dejar la escribanía,  
se llevó usted el aprecio  
de todos sus camaradas...
- TADEO. De lo cual me lisongo.
- PABLO. Pero tiene usted una falta,  
ó mejor dicho, un exceso.

Tiene usted el amor de padre  
desarrollado en extremo.

Adora usted á su hija...

TADEO. ¡Es un ángel!

PABLO. Hasta celos  
le inspira á usted ese amor...

TADEO. ¡Basta ya!

PABLO. (Mirando el reló.) Tenemos tiempo;  
ahora son las seis y cuarto...  
Conque tome usted asiento. (Se sientan.)  
(Momento de pausa.)

Usted siempre se ha creído  
que nadie en el universo  
podía hacer la ventura  
de su hija... y siempre terco,  
se resistió usted á casarla  
hasta el último momento,  
diciéndola que sería  
desgraciada...

TADEO. ¡Señor yerno!...

PABLO. Y ahora que es mi mujer...  
por no desmentir su aserto,  
quiere usted á todo trance  
que yo la engañe!... Lo siento;  
pues á fuerza de decirme  
con ese tono severo:

«¡Usted engaña á Enriqueta!»  
puede darme el pensamiento  
de engañarla... (Se levanta.)

TADEO. (Levantándose.) ¡Cómo!... ¡cómo!...

PABLO. Oiga usted, y juzgue luego.

---

### MUSICA.

Cuando era estudiante yo,  
mi abuelo compró á un patan

una huerta en la que había  
un almendro colosal.

Y en sus temores  
el buen señor,  
sin cesar me decía:

«¡Ah, picaron!...

»¡tú comes mis almendras,

»no hay que dudar!»

Y yo no las comía;

no era verdad.

—

Mas tantas veces  
lo repitió,  
que al fin y al cabo  
me dije yo:  
puesto que guarda  
con tanto afán  
esas almendras...  
¡buenas serán!  
Y desde entonces  
bajé al jardín,  
vi las almendras  
y las comí.

—

**DECLAMADO.**

TADEO. ¿Es decir que usted confiesa  
que la engaña?...

PABLO. Yo confieso  
que he comido las almendras  
en la huerta de mi abuelo,  
pero que engaño á mi esposa...  
¡eso nunca!

TADEO. Pues espero  
me diga usted lo que hizo  
del ramito...

PABLO. Don Tadeo...

¡por Dios!... Ayer era el santo  
de mi sobrina Remedios.  
La gustan mucho las flores,  
yo soy su tío y la quiero,  
y al ir á darla los días  
la quise hacer un obsequio.

¡Hay nada más natural!...

TADEO. ¿Y piensa usted, señor yerno,

que yo me trago esa píldora?

¡No, señor!... ¡usted es un pérfido!

¡usted engaña á Enriqueta!...

PABLO. ¡Mire usted que es mucho cuento!...

¡Insiste usted todavía?

¡No he visto un hombre más terco!

TADEO. ¿Qué dice usted?...

PABLO. Lo que digo

es que tengo frío y sueño,

y que me voy á la cama

ahora mismo.

TADEO. ¡Caballero!...

PABLO. Que esta cuestion sempiterna

huele á puchero de enfermo;

y que no teniendo pruebas,

de ningun modo consiento

venga usted á molestarme.

TADEO. Sin embargo, señor yerno...

PABLO. Lo dicho: en teniendo pruebas.

Buenos días, papá suegro. (se vá.)

#### ESCENA IV.

D. TADEO.—Despues JUAN.

¡Me pide pruebas!... ¡Tunante!...

(Reflexionando.) Tiene razon... no las tengo;

pero yo las buscaré;

sí, señor. (Viendo una levita sobre una silla.)

¡Qué es lo que veo!

¡Es su levita!... veamos... (Toma la levita.)

Esto quizá está mal hecho,  
mas soy padre de mi hija  
y velar por ella debo.

Ademas... nadie me observa.

(Registrando.) Unos guantes... el pañuelo;  
á ver en este bolsillo

si hay algo... (Sacando dos periódicos.)

*La España... El Pueblo...*

¡*La España y El Pueblo* juntos!...

¡Qué cosas tiene mi yerno!

(Registrando.) ¡Un billete perfumado!

Alguien viene... (Oculta la carta con rapidez.)

JUAN. (Entrando por la segunda puerta de la derecha con una vela en la mano.) Don Tadeo...

¿aquí todavía?

TADEO. Sí...

estaba tomando el fresco.

JUAN. Dispense usted, yo creía...

(Acercándose á él y hostezando.)

¿Sabe usted que tengo sueño?

TADEO. Yo tambien... alúmbrame.

(Aparte.) Quiero saber al momento

lo que contiene esta carta.

(Acercándose á la nariz.)

¡Cómo huele... á gatuperio!

JUAN. (Acompañándole.) Muy buenos días.

TADEO. (Marchándose.) Felices.

JUAN. ¡Ya se fué!... maldito viejo!...

¡Me ha venido á despertar

del más delicioso sueño!...

Sonaba yo que con Petra

iba á la Virgen del Puerto,

y que á la sombra de un árbol

nes sentamos en el suelo.  
 Que me empezó á hablar de boda  
 y yo decia: «¡Te veo!»  
 Despues me llamó tunante,  
 yo la tiré del pañuelo,  
 y despues... me despertó  
 la campanilla. (Bostezando.) Me vuelvo  
 á la cama sin demora,  
 á ver en qué para el cuento.

(En el momento en que vá á desaparecer, se siente un fuerte campanillazo.)

### ESCENA V.

JUAN.—Despues D. TADEO.

JUAN. (Volviendo á aparecer.)  
 ¡Pues señor... esto es atroz! (Abre la puerta.)  
 TADEO. (Entrando apresurado.)  
 ¡Pronto!... ¿Dónde está mi yerno?  
 JUAN. ¿Otra vez?...  
 TADEO. Yo quiero hablarle.  
 ¡Llámale!  
 JUAN. Voy al momento.

(Se vá por la primera puerta de la derecha y deja la bugía sobre el velador.)

### ESCENA VI.

D. TADEO.

¡Pruebas me exigió el villano  
 fingiendo hacerse de nuevas!...  
 Puesto que me exige pruebas,  
 (Enseñando la carta.)  
 las pruebas tengo en la mano.

En este papel, escrito  
está su mal proceder.

¡Sí!... lo acabo de leer.

¡Esto es horrible! ¡inaudito!

(Se acerca á la luz que está sobre el velador, abre la carta y lee.)

«Cariño de mi vida:

»te participo,

»que saldré para esa

»con mi marido.

»Á tí te consta,

»que mi esposo es tan bueno

»que nunca estorba.

»Guardado tengo el rizo

»de tus cabellos:

»¿conservas tú los míos?

»¿qué hiciste de ellos?

»Hasta la vista;

»ya sabes que te quiero.

»Tuya... Virginia.»

(Declamando.) No tiene vuelta de hoja,  
esto es claro y evidente.

(Apaga la luz. Es de día.)

Cuando el papel le presente,

veremos si se sonroja!

¿Qué mas prueba necesito?

¡ni á las casadas respeta!...

(Con satisfaccion.)

¡No hay duda!... ¡Engaña á Enriqueta!

(Se frota las manos con alegría, de pronto se detiene y dice cambiando de tono:)

¡Esto es horrible!... ¡inaudito!

## ESCENA VII.

D. TADEO, PABLO.—Después ENRIQUETA.

- PABLO. (Entrando por la primera puerta de la derecha, vestido como para salir y precedido de Juan, que sale por el fondo y cierra la puerta.)  
¿Usted aquí?...
- TADEO. (Con frialdad.) Caballero...  
pruebas me mandó traer,  
y las tengo en mi poder  
irrecusables... Espero  
que usted, que nunca se altera,  
la explicacion me dará... (Sacando la carta.)
- ENRIQ. (Entrando de pronto por la primera puerta de la derecha.)  
¡Muy buenos dias, papá!
- TADEO. (Ocultando la carta.) ¡Mi hija!... ¡Si ella supiera!...
- PABLO. (Á D. Tadeo.) Hábleme usted francamente,  
y le explicaré al instante...
- TADEO. (Bajo á Pablo.) Estando mi hija delante,  
ni una palabra!
- PABLO. (Idem.) Corriente.
- ENRIQ. Muy temprano vino usted.
- PABLO. Antes que fuera de dia.
- TADEO. Los negocios, hija mia...
- ENRIQ. ¿Conque un negocio?
- TADEO. Si á fé.  
Cierto negocio importante...
- PABLO. ¡Y de mucha trascendencia!
- TADEO. (Me hará perder la paciencia  
la calma de este tunante!)  
(Á Enriqueta.) ¿Eres feliz?...
- ENRIQ. ¿Si lo soy?...
- No se encuentran dos esposos  
tan contentos y dichosos.  
Pablo... ¿no me abrazas hoy?

- TABLO. (Deteniendo á su hija en el momento en que Pablo vá á abra-  
zarla, y abrazándola con efusion.)  
¡Hija mia!... (¡Qué maldad!  
¡Engañarla!...)
- PABLO. (Riendo.) ¡Vaya un paso!
- ENRIQ. ¡Qué es eso! ¿Duda usted acaso  
de nuestra felicidad?
- PABLO. (Abrazando á Enriqueta.) ¡No es posible!
- TABLO. (¡Vive Dios!
- ¡me hará ver lo blanco negro!)
- PABLO. ¿No es verdad, querido suegro?
- TABLO. (Aparte á Pablo.) Tenemos que hablar los dos.
- ENRIQ. (Á D. Tadeo.) La causa no comprendí  
de hallarle tan afligido.  
¡Si viera usted!... ¡Mi marido  
es tan bueno para mí!...
- TABLO. (Muy contrariado.) Sí... ya lo sé... (¡Bribonazo!)  
Y yo... le quiero... (¡Cachaza!)
- ENRIQ. Pero usted nunca le abraza.  
¡Vamos!... ¡Dele usted un abrazo!
- TABLO. ¡Yo!... Entre hombres no se usa.  
(¡Capricho más singular!...)
- ENRIQ. ¡Qué!... ¿Me vá usted á desairar?  
No admito ninguna excusa.
- PABLO. (Á D. Tadeo) Pues complacerla debemos,  
abráceme usted. (Se abrazan.)
- ENRIQ. (Con alegría.) ¡Así!...
- TABLO. (¡Cómo huele á pachoulí!)  
(Bajo á Pablo.) Lo dicho... luego hablaremos.
- ENRIQ. Nuestro cariño, papá,  
se aumenta de dia en dia.
- TABLO. (No sabe... ¡pobre hija mia!  
¡qué ciega!... ¡qué ciega está!)
- ENRIQ. No dude usted que los dos  
somos modelo de esposos,  
y que vivimos dichosos

- en paz y en gracia de Dios.
- TADEO. (Si ella llega á averiguar el belén de su marido!...)
- PABLO. ¿Conque está usted convencido?
- TADEO. (Con intencion.) ¡Vaya!... pues no lo he de estar. (¡Engañarla!... ¡qué ignominia! ¡Oh! ¡qué tiempos alcanzamos!)
- PABLO. (Con cariñosa expresion, cogiendo la mano de Enriqueta.) ¡Si viera usted!... nos amamos...
- TADEO. (Interrumpiéndole y con marcada intencion.) ¡Si... como Pablo y Virginia!
- PAB. y ENR. ¡Virginia!
- TADEO. (Se ha estremecido.) Es un libro que leí allá en mis tiempos.
- PABLO. ¡Ah! si... recuerdo haberle leído. Y aquella pasion vehemente que Pablo....
- TADEO. (Aparte á Pablo.) (Luego hablaremos.)
- PABLO. (¿Otra vez?... ¡Si acabaremos! ¡Yo creo que está demente!)

### ESCENA VIII.

DICHOS.—JUAN.—Despues SERAFIN y VIRGINIA.

- JUAN. (Entrando por el fondo, á Pablo.) El señor don Serafin Contreras y su señora, llegan en este momento.
- PABLO. Que pasen.
- TADEO. (¡Vaya unas horas!...)
- ENRIQ. ¡Ellos son!... ¡Oh, qué alegría! Mi deseo al fin se logra. (Se dirige á la puerta del fondo.)

- TADEO. ¿Quién es ese Serafin?
- PABLO. Un propietario de Astorga.
- TADEO. ¡Hombre!... ¡buenas mantecadas se hacen allí!
- PABLO. Con mi esposa  
fué su mnjer al colegio.  
¡Tan franca!... ¡tan bonachona!
- (Serafin y Virginia aparecen en el fondo seguidos de Enriqueta.)
- PABLO. ¡Mi querido Serafin!...
- (Á Virginia.) Á los pies de usted, señora.
- ENRIQ. (Idem.) ¡Dame otro abrazo!
- VIRGINIA. (Abrazándola.) ¡Enriqueta!... (Se sientan.)
- SERAFIN. ¡El bueno de Pablo!... Toca esos cinco... Ya estás viendo que sin gastar ceremonias, nos venimos á tu casa.
- PABLO. No faltaba más que ahora...
- VIRGINIA. ¡Y lo menos por un mes!
- ENRIQ. No deseo yo otra cosa.  
Te presento á mi papá.
- VIRGINIA. (Saludando.) Muy señor mio.
- TADEO. (Idem.) Señora,  
puede usted desde este instante disponer de mi persona.  
Si de algo sirvo...
- VIRGINIA. Mil gracias.
- ENRIQ. (Á Virginia.) Hoy iremos á la ópera.  
Pablo irá á encargar un palco.
- PABLO. ¡Corriente!
- VIRGINIA. Pero...
- ENRIQ. Ni en broma  
me digas que no.
- VIRGINIA. Enriqueta...
- ENRIQ. ¡Que no quiero que te opongas!  
En mi casa mando yo;  
por lo tanto... punto en boca.

Tu marido y tú desde hoy  
no teneis voluntad propia.  
Los teatros, los paseos,  
Las curiosidades todas  
que hay en Madrid, has de ver.  
¿A qué has venido de Astorga?

SERAFIN. (Á Enriqueta.) Es usté amable en extremo,  
y espero que no se oponga  
á concederme benigna  
solamente un par de horas.  
Voy á hablar á un escribano  
de un asunto que me importa.  
De una herencia...

PABLO. ¿Un escribano?

La suerte te proporciona  
uno sin salir de casa.

SERAFIN. ¿Cómo?...

PABLO. (Indicando á D. Tadeo.) D. Tadeo Posma,  
mi suegro. (Se levantan.)

TADEO. (Á Serafin.) Aunque ya no ejerzo,  
caballero... eso no obsta.  
Para mis amigos, siempre...

SERAFIN. (Yendo hácia él.)  
Muchas gracias. Pues la historia  
de la herencia es complicada.  
Juan Cornelio Coraucopia,  
hijo menor de...

ENRIQ. (Á Serafin.) Más tarde  
hablarán ustedes... ahora  
es menester descansar.  
La habitacion está pronta,  
y quiero que ustedes tomen  
posesion en toda forma.

(Á Virginia.) ¿Conque... vamos?

VIRGINIA. Como quieras.

SERAFIN. (Á Enriqueta.) Cuando usté guste, señora.

⋮

(Serafín, Virginia y Enriqueta, se van por la segunda puerta de la derecha.)

## ESCENA IX.

PABLO.—D. TADEO.—Después ENRIQUETA.

- TADEO. (¡Pues señor... ya estamos solos!  
(Mirándole con atención.)  
¡Su sangre fría me asombra!)
- PABLO. (Tomando el sombrero.)  
Me voy á dar una vuelta  
mientras se acerca la hora...
- TADEO. (Deteniéndole.) ¡Alto ahí... caballero!  
Puesto que estamos á solas...
- PABLO. Dispense usted, tengo prisa.
- TADEO. ¿Dónde vá usted?
- PABLO. ¡Dale bola!...  
¡Ya he dicho á usted que á paseo!
- TADEO. El pretexto está de sobra.  
¡No trate usted de ocultar,  
con la máscara de hipócrita,  
la enormidad de su crimen!
- PABLO. ¡Qué crimen, ni qué zambomba!  
Yo creo que está usted malo.
- TADEO. Señor mío... ¡pocas bromas!  
Siéntese usted y hablaremos.  
(Le hace sentar y se sienta él tambien: Pablo se levanta y se vá sin ser visto.)  
Han llegado ya las cosas  
á un estado tan...  
(Levantándose al ver que Pablo ha desaparecido.)  
¡Qué veo!...  
¡Se marchó!... Por más que corra  
no se ha de escapar... ¡infame!  
¡Tal vez estará á estas horas!...

(Saca del bolsillo un gran bigote y unos anteojos azules, y muy apresurado se pone el bigote y los anteojos.)

ENRIQ. (Apareciendo y llamando.)

¡Juan!...

(Viendo á D. Tadeo.) Papá... ¿qué significa?

TADEO. ¡Nada... inocente paloma!

Yo velo por tu reposo,

y aunque el infierno se oponga, (Con exaltacion.)

no ha de engañarte ninguno

viviendo Tadeo Posma.

(Se vá apresuradamente por el fondo.)

---

MUSICA.

ENRIQUETA.

¡Extraño misterio!...

no sé qué pensar.

¡Quizá de mi esposo

llegó á sospechar!

Si tal es la causa,

no debo temer,

pues tengo mil pruebas...

mi Pablo es muy fiel.

---

Con ese acento lúgubre

aquí me deja estática:

al ver su rostro pálido

no sé qué presumir.

Si sigue usando términos

y frases hiperbólicas,

yo debo sin escándalo

la trama descubrir.

---

Al darme su mano

al pié del altar,

me dió su cariño,  
 juró lealtad.  
 No debo celosa  
 dudar de su fé,  
 pues tengo mil pruebas...  
 mi Pablo es muy fiel.

—  
 Con ese acento lúgubre, etc.

### ESCENA X.

ENRIQUETA.—VIRGINIA.—Después PABLO.—Después DON  
 TADEO.

#### DECLAMADO.

VIRGINIA. (Entrando por la segunda puerta de la derecha.)

Vengo admirada, Enriqueta.

¡Qué habitacion tan preciosa  
 nos tenias preparada!

Las butacas, la consola,  
 todo es de un gusto esquisito.

ENRIQ. ¡Vaya!... ¡Tienes unas cosas!...

¿En dónde está tu marido?

VIRGINIA. Dentro... arreglando su ropa.

Ya sabes que no es molesto  
 y que jamás incomoda.

ENRIQ. Recuerdo que me lo has dicho...

ya sé que á todo se amolda.

Voy á hacerte una pregunta:

¿nunca has estado celosa?

VIRGINIA. (En tono alegre.) ¿De Serafin?... ¡no por cierto!

Los celos no están de moda:

y por otra parte... yo,

que en todo soy económica,

se los tengo reservados.  
Y allá en la vejez, si engorda,  
se los pienso dar de postre  
para que enflaquezca.

ENRIQ.

Es cosa  
de envidiar tu buen humor.

¡Siempre festiva y de broma!

VIRGINIA. ¿Por qué me lo preguntabas?

PABLO. ¿Yo?... por nada.

VIRGINIA. ¡Mentirosa!...

ENRIQ. No, te lo digo de veras.

VIRGINIA. Basta... y doblemos la hoja.

PABLO. (Entrando por el fondo.)

Ya tengo encargado el palco.

VIRGINIA. ¿Qué opera cantan?

PABLO.

*La Norma.*

VIRGINIA. ¿De veras?... ¡Cuánto me alegro!

Me gusta mucho esa ópera.

ENRIQ. ¿Y en qué empleamos el día?

¡Veámos!...

VIRGINIA. (A Enriqueta.) Yo pienso ahora

ir á ver con mi marido,

si tu permiso me otorgas,

la exposicion de pinturas

que está en la calle de Atocha.

PABLO. ¡Bien pensado!

ENRIQ.

Yo... lo apruebo.

PABLO. Este año hay cuadros, que honran

de una manera muy digna

á las artes españolas.

Pero entre todos hay uno

que á mí al menos me enamora.

¡Los *Comuneros!*... ¡Qué cuadro!

¡Qué perfeccion en las formas!

¡Qué correccion de dibujo!

¡Qué actitud tan melancólica,

tan digna, la de Padilla!  
 Aquellas carnes... se tocan.

VIRGINIA. Veo que es usted entendido.

PABLO. Aficionado, señora.

TADEO. (Entrando apresuradamente por el fondo, con anteojos y bigotes.)  
 ¡Se me ha escapado!...)

ENRIQ. ¡Papá!...

PABLO. ¡Qué facha tan estrambótica!  
 ¡Qué bigotes!

VIRGINIA. ¡Y qué anteojos!

TADEO. (Quitándose apresuradamente los anteojos y el bigote.)  
 (Me han visto... ¡nada me importa!)

PABLO. (Me parece que mi suegro  
 vá á parar en Zaragoza.)

TADEO. He seguido otro carruaje...  
 y á pié...

ENRIQ. ¿Por qué causa?

TADEO. ¡Toma!

¡maquinalmente!... El carruaje  
 se paró junto á una fonda;  
 y al abrir la portezuela,  
 me hallé de manos á boca  
 con un caballero flaco  
 y una señora muy gorda...  
 que me dieron cuatro cuartos!

VIRGINIA. ¡Cuatro cuartos!...

TADEO. Si señora.

PABLO. ¡Cómo!... ¿y usted los tomó?

TADEO. ¡Maquinalmente!...

PABLO. (Riendo.) ¡Es chistosa  
 la ocurrencia!

VIRG. y ENR. (Riendo.) ¡Já! ¡já! ¡já!

TADEO. (Bajo á Pablo.) ¡Pesada ha sido la broma;  
 mas si de esta se escapó,  
 yo le pillaré á usted en otra!

## ESCENA XI.

DICHOS.—SERAFIN por la segunda puerta de la derecha.

VIRGINIA. (Acercándose á Serafin y arreglándole la corbata.)

Despues de tardar, el lazo  
de la corbata, torcido.

(Yendo al espejo y poniéndose la capota.)

Serafin... me he decidido  
á disponer de tu brazo.

SERAFIN. ¿Pues cómo?...

VIRGINIA. Á ver si procuras

ser fino con tu mujer.

Tú y yo... nos vamos á ver

la exposicion de pinturas.

SERAFIN. (Muy contrariado.)

¿La exposicion?... Si entendiera

de cuadros... sin vacilar...

mas... ¿no lo puedes dejar

para otro dia cualquiera?

VIRGINIA. ¿Rehusas?

SERAFIN. ¡No!... me acomodo...

pero vá á aburrirme el tédio.

TADEO. (¡Oh! ¡qué idea!) Tengo un medio

para conciliarlo todo.

Don Serafin, en conciencia,

no puede salir de aquí,

pues tiene que hablarme á mi

de ese asunto... de la herencia.

VIRGINIA. ¿Conmigo, entonces, quién vá?

TADEO. Un caballero muy fino,

que sabe bien el camino

y entiende de cuadros.

SERAFIN. Ya

se ha podido componer.

Don Tadeo lo arregló.

- VIRGINIA. ¿Y quién es?  
 TADEO. ¡Mi yerno!  
 PABLO. ¡Yo!...  
 TADEO. No tiene nada que hacer...  
 PABLO. (Bajo á D. Tadeo.)  
 Pero...  
 TADEO. Es chico muy atento.  
 Tendrá un placer...  
 PABLO. (Á Virginia.) ¡Sí á fé mia!  
 VIRGINIA. Yo acepto su compañía.  
 PABLO. Pues cuando guste...  
 VIRGINIA. ¡Al momento!  
 ENRIQ. (Á Virginia.) ¡Que no tardes en venir!...  
 VIRGINIA. Bien.  
 TADEO. (¡Le entretuve por hoy!)  
 VIRGINIA. (Despidiéndose.) Hasta luego.  
 PABLO. (¡Por quien soy,  
 que me voy á divertir!)  
 (Pablo y Virginia se van por el fondo: Enriqueta por la izquierda.)

## ESCENA XII.

### D. TADEO.—SERAFIN.

- TADEO. (Con satisfaccion.)  
 (¡Debe estar hecho una furia!...  
 Es preciso que comprenda,  
 que por mucho que cabile  
 á mí nadie me la pega.)  
 SERAFIN. (Que ha sacado unos papeles del bolsillo y se ha sentado junto al  
 velador.)  
 El asunto es complicado,  
 y voy á esplicarme en regla.  
 Juan Cornelio Cornucópia...  
 TADEO. ¿Cómo?...  
 SERAFIN. Hablo de la herencia...

- de mi consulta.
- TADEO. ¡Es verdad!  
Me olvidaba... ¡qué cabeza!...  
Decíamos que ese Juan  
Cornelio... adelante. (se sienta)
- SERAFIN. Era  
hijo menor de Juan Luis,  
natural de Cartagena,  
muerto en la isla de Cuba...
- TADEO. (Distraído y preocupado.)  
Sí... muy bien... ¡Es buena idea!
- SERAFIN. (Continuando.) Al morir dejó tres hijos;  
dos varones y una hembra.  
Juan Cornelio, Luis Cornelio,  
y María Magdalena.  
¿Comprende usted?
- TADEO. ¡Sí... comprendo!  
(¡Qué horror! La tal descendencia  
debe embestir á la gente.)
- SERAFIN. (Continuando.) María, abuela materna  
de Virginia, mi mujer...
- TADEO. ¡Válgame Santa Quiteria!...  
¿Su mujer de usted se llama  
Virginia?
- SERAFIN. Sí.
- TADEO. (Levantándose y sacando del bolsillo la carta que encontró en la  
levita de Pablo.) (Bueno fuera...)
- SERAFIN. (Continuando.) Juan Cornelio Cornucópia  
murió sin hijos en Lérica,  
pero al morir otorgó  
testamento...
- TADEO. (Examinando la carta.) (¡Qué sospecha!...  
¡Aquí habla de un marido  
que no estorba!... ¡Justo!)
- SERAFIN. (Buscando entre los papeles.) Y esta  
es copia del mismo, escrita

- por mi mujer. De manera...
- TADEO. (Interrumpiéndole.)  
¿Su mujer de usted la ha escrito?
- SERAFIN. Sí señor... puede usted verla.  
(Le dá el papel: D. Tadeo le toma apresuradamente y le coteja con la carta.)
- TADEO. (Levantándose.)  
(¡Santo Dios!... ¡qué estoy mirando!  
¡No hay duda... la misma letra!)
- SERAFIN. (Admirado.) (¿Qué le ha dado á este señor?)
- TADEO. ¡Horror de naturaleza!...  
¿Y les deja usted ir juntos?
- SERAFIN. ¿Á quiénes?
- TADEO. ¡Á él y á ella!  
Parece que está usted ciego.
- SERAFIN. Mas... ¿qué gerigonza es esa?
- TADEO. (Muy animado.) Es usted un *Papanatas*:  
¿no vé usted que se la pegan?
- SERAFIN. (Levantándose, muy enfadado.)  
¡Caballero!... ¡no consiento  
una burla tan grosera!  
*Papanatas* no es mi nombre;  
yo soy Serafin Contreras.
- TADEO. Pues amigo, yo lo siento:  
es preciso que usted sepa,  
que hay un hombre en esta casa  
que á su mujer galantea!
- SERAFIN. ¿Conque insiste usted en lo dicho?
- TADEO. Si señor, pues tengo pruebas.
- SERAFIN. ¿Pruebas?...
- TADEO. Si... le ha dado pelo;  
¡le escribe cartas muy tiernas!...
- SERAFIN. (Con rabia.) ¡Pronto... diga usted quién es!  
¡Infeliz del que se atreva!...

## ESCENA XIII.

Dichos. — ENRIQUETA.

ENRIQ. ¿Qué significa este ruido?

TADEO. (Espantado.) ¡Mi hija!... ¡si ella supiera!...

SERAFIN. (Muy animado.) Significa que hay un hombre de conducta tan perversa, que enamora á mi mujer en mis barbas.

TADEO. (A Enriqueta.) ¡No lo creas!...  
(Bajo á Serafin.)  
¡Cállese usted!ENRIQ. (Á Serafin) ¿Á Virginia?  
¡Es imposible! Usted sueña.

SERAFIN. Su padre de usted acaba de decírmelo, Enriqueta.

TADEO. ¿Yo? no he dicho una palabra...

ENRIQ. ¿Y es posible que usted crea?...

SERAFIN. (Á D. Tadeo.) ¿No me ha dicho usted muy sério no hace un minuto siquiera, que uno de esta misma casa á mi mujer galantea?

ENRIQ. ¡Ah, Dios mío! ¿De esta casa?...

TADEO. (¡Si te cortasen la lengua!...)

ENRIQ. (Á Serafin.) ¡Oh!... dígame usted: ¿quién es?

SERAFIN. No lo sé... ¡si lo supiera!...  
¡Pero creo adivinarlo!

ENRIQ. ¡Y yo también!

TADEO. (¡Santa Tecla!...)

Pero... ¡si todo es mentira!

SERAFIN. (Exasperado.) Salir de esta casa es fuerza.

Voy á arreglar mi equipaje...

y cuando Virginia vuelva,

veremos lo que hay de cierto

y aclararé mis sospechas!

(Entra en su habitación.)

### ESCENA XIV.

D. TADEO.—ENRIQUETA.

- ENRIQ. Usté me quiere ocultar  
lo que al fin adiviné.
- TADEO. Hija mia... yo no sé  
de qué me quieres hablar.
- ENRIQ. Sospecho fundadamente  
que Pablo me hace traicion.  
¡Serafin tiene razon!
- TADEO. ¡Serafin... está demente!  
Su rostro desencajado,  
su mirada vacilante...  
No lo dudes un instante,  
tiene el juicio trastornado.
- ENRIQ. ¡Oh, no!... Cierto es su recelo.  
¡Ni á sus amigos respeta!...
- TADEO. No lo creas, Enriqueta:  
tu marido es un modelo.  
Es bueno y amable...
- ENRIQ. ¡No!  
¡Bien recuerdo aquello de  
Pablo... y Virginia!
- TADEO. Eso fué...  
una cita que hice yo.
- ENRIQ. Segun Serafin declara,  
se halla aquí el amigo infiel,  
y no habiendo aquí más que él...  
la consecuencia es muy clara.
- TADEO. ¡Yo digo que es turbia!
- ENRIQ. ¡Sea!...  
pero en casa... ¿hay otro?

TADEO. Sí.  
Por de pronto, estoy yo aquí.

ENRIQ. Sí, pero usted...

TADEO. (Viendo á Virginia.) ¡Ah, qué idea!

## ESCENA XV.

DICHOS.—VIRGINIA.

VIRGINIA. (Entrando por el fondo.)

¡Qué confusion! ¡cuánta gente!

ENRIQ. ¡Ella es! ¡mucho prudencia!

TADEO. ¡Ea, valor... y paciencia!

(Se dirige á un ramo de flores que habrá sobre el velador, y toma una rosa.)

VIRGINIA. ¡Qué cuadro tan sorprendente  
el de Gisbert!... Le he mirado  
sin cesar, y volveria.

TADEO. (Con galanteria.) ¡Cuánto envidioso tendria  
ese cuadro afortunado!

(Mirando á su hija y ofreciendo la rosa á Virginia.)

Viviria agradecido

si usted esta flor aceptara...

VIRGINIA. (Despues de haberse fijado en él, muy admirada, tomándola.)

Mil gracias... (Riendo.) ¡Cosa más rara!

ENRIQ. ¿En dónde está mi marido?

VIRGINIA. Pagando el coche. Admirada  
vengo por cierto; es tu esposo  
tan fino, tan obsequioso....

(A D. Tadeo que tose y la hace señas.)

Mas... ¿qué significa?...

TADEO. Nada...

VIRGINIA. Mañana vamos á ver  
el Retiro y la Armería.

TADEO. ¡Válgame Santa Lucía!

ENRIQ. ¿Con Pablo?... no puede ser.

VIRGINIA. ¿Por qué razón?...

ENRIQ. (Con frialdad.) Porque irá  
 conmigo á asuntos de urgencia...  
 Espero, por consecuencia,  
 que usted le dispensará.  
 (Saluda y se vá por la izquierda.)

### ESCENA XVI.

VIRGINIA. — D. TADEO. — Despues SERAFIN. — Despues  
 PABLO.

VIRGINIA. ¿Qué es lo que tiene Enriqueta?  
 En verdad que no adivino...

TADEO. La culpa es de usted, señora.  
 Decirla que su marido  
 es amable y complaciente...

VIRGINIA. ¡Cómo!... ¿y es ese el motivo? ..  
 Lo digo como lo siento.

TADEO. (Señalando la puerta de la izquierda.)  
 (¡Ah! creo que se ha movido  
 aquella puerta... Enriqueta  
 nos escucha, y es preciso  
 darla un chasco en toda regla.  
 ¡Valor!... ¡estoy decidido!)  
 ¡Cuán bella es usted, señora! (Con pasion.)

VIRGINIA. (Admirada.)  
 ¿Qué dice este hombre?...

TADEO. Yo admiro  
 esos ojos, ese talle  
 y esos labios purpurinos.

VIRGINIA. Pero...

TADEO. ¡Silencio... señora!

VIRGINIA. (¡Está loco!)

TADEO. ¡Sí... bien mio!...

(Serafin aparece en la segunda puerta de la derecha.)

Por una sola mirada (Con entusiasmo.)  
de esos ojos tan divinos,  
daria toda mi sangre.

SERAFIN. (¡Qué estoy oyendo!)  
(Se oculta tras de la puerta y escucha.)

VIRGINIA. (¡Lo dicho!...  
¡está demente!)

TADEO. (Enriqueta  
sigue escuchando.) Tranquilo  
viviré, Virginia hermosa,  
si ser amado consigo.

¡Concédeme una esperanza!...

(Arrojándose á sus pies.)

¡De rodillas lo suplico!

PABLO. (Entrando por el fondo y viéndole.)

(¡Mi suegro!... ¡Será posible!...)

SERAFIN. (Entrando.) ¡Caballero!...

VIRGINIA. (Lanzando un grito y escapándose por la izquierda.)  
¡Ah!... ¡mi marido!

(D. Tadeo continúa de rodillas.)

## ESCENA XVII.

D. TADEO.—SERAFIN.—PABLO.

SERAFIN. (A D. Tadeo.) ¡Es usted un miserable!

PABLO. (Idem.) ¡Usted que la echa de rígido!...

TADEO. (Levantándose.) ¡No es ella la que escuchaba!  
¿Cómo salir de este lío?...

PABLO. (A D. Tadeo.) Vamos... explíquese usted.

SERAFIN. ¡Voy á hacer un viejicidio!

TADEO. (Asustado.) ¿Qué es lo que está usted diciendo?

SERAFIN. Que este asunto, señor mío,  
no puede quedar así.

¡Elija usted armas y sitio!

TADEO. (Exasperado.) ¡Acabemos de una vez!

- (A Serafín.) Sepa usted, amigo mío,  
que ni á su mujer conozco  
ni en mi vida la he querido.
- SERAFÍN. Sin embargo, estaba usted  
á sus plantas...
- PABLO. Eso mismo  
digo yo... ¿Por qué razon?  
¿Cuál puede ser el motivo?
- TADEO. (A Pablo.) ¡Y eres tú quien lo pregunta,  
miserable libertino!...  
Pues fué para dar un chasco  
á tu mujer, que ha sabido  
cierto belen... y sospecha  
de tu conducta.
- PABLO. ¡Yo insisto  
en que no engaño á mi esposa!
- SERAFÍN. (¡No sé qué pensar!...)
- TADEO. Yo afirmo  
que la engañas, y que engañas  
á don Serafín, tu amigo.  
(A Serafín.) Él es el que yo decia.  
Recibe cartas y rizes.
- PABLO. Eso es falso y no consiento  
que diga usted desatinos.
- TADEO. ¡Señor yerno!... Usted engaña  
á Henriqueta, lo repito.  
(Aparecen Henriqueta y Virginia.)

### ESCENA XVIII.

DICHOS.— ENRIQUETA.— VIRGINIA.

- ENRIQ. (¡Es posible que se atreva  
á engañarme mi marido!...)
- TADEO. (Sacando la carta del bolsillo.)  
¡Pruebas usted me ha pedido,

y aquí tiene usted la prueba!

(Le da la carta á Pablo.)

ENRIQ. (Acercándose.) ¡Yo quiero verla!...

TADEO. (¡Mi hija!)

(Bajo á Pablo.) ¡Tráguese usted ese papel!!

ENRIQ. ¡Quiero ver si me es infiel,  
por más que el verlo me aflija!

PABLO. (Después de haber examinado la carta.)

¡Cómo!... ¿es esto?...

(Se la enseña á Enriqueta, y los dos suelten la carcejada.)

¡Já! ¡Já! ¡Já!

TADEO. (¡Se rien!...) (Pablo enseña la carta á Serafin y Virginia)

SERAFIN. (Riendo, á D. Tadeo.) ¡Bravo!... ¡muy bien!

TADEO. (¡Calla!... ¡El marido también!

¿Qué demonios pasará?)

¡No comprendo, por mi vida!...

VIRGINIA. (A D. Tadeo.) Esa carta que le inquieta,

fué escrita por mí á Enriqueta

avisando mi venida.

TADEO. (Pasmado.) ¿Está usted segura?...

VIRGINIA. Si.

¿No lo he de estar?

TADEO. ¡Voto al diablo!...

En la levita de Pablo

me la encontré, y presumí...

PABLO. ¡Cómo!... ¿usted mete la mano

en los bolsillos ajenos?

¡Un escribano!...

TADEO. (Con dignidad.) ¡Algo menos!...

Yo ya no soy escribano.

ENRIQ. (A D. Tadeo.) ¿Esté usted ya convencido

de que mi esposo es leal

y no me engaña?

TADEO. (Con sorna y estrechando la mano á Pablo.)

¡Sí tal!...

¡Es un ángel tu marido!

PABLO. ¡Gracias á Dios!  
 TADEO. (¡Tarambana!...  
 ¡Pobre Enriqueta!... Yo sé  
 que la engaña... Volveré  
 mañana por la mañana.)

---

**MUSICA.**

D. TADEO. (A Pablo.)

Le advierto, señor yerno,  
 que si me silban,  
 voy á ser día y noche  
 su pesadilla.

PABLO. (Dirigiéndose al público.)

¡Por Dios, señores!  
 aplaudid y me evito  
 mil desazones!

**FIN DEL JUGUETE.**

---

Habiendo examinado este juguete, no hallo inconveniente en que su representación sea autorizada, si se suprime lo atajado en las escenas 12.<sup>a</sup>, 16.<sup>a</sup> y 17.<sup>a</sup>  
 Madrid 11 de abril de 1862.

*El censor de teatros,*  
 ANTONIO FERRER DEL RIO.

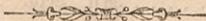
NOTA. Se ha suprimido lo tachado por el señor censor.

# CATÁLOGO

DE LOS SEÑORES

## SALAS, HELGUERO Y GAZTAMBIDE

EDITORES.



MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,

Calle de S. Agustin, 12, segundo.

1862.

	Rs. vn.		Rs. vn.
<b>ANTONIO ALTADILL</b>		en tres actos . . . . .	8
*La voz de España, loa en un acto.	4	*i a hija del pueblo, id. en dos. . . . .	6
Don Jaime el conquistador, drama histórico en tres actos. . . . .	8	*Marta, id. en tres. . . . .	8
		*La Reina Topacio, id. id. . . . .	8
<b>ANTONIO ARMAO</b>		<b>EDUARDO INZA</b>	
*El dominó negro, zarzuela en tres actos. . . . .	8	*Llegar y besar el santo, zarzuela en un acto. . . . .	4
*El cervecero de Preston, id. id. . . . .	8	<b>E. MARTINEZ CUENDE</b> Y <b>JOSE M. LARREA</b>	
<b>ANTONIO M. SEGOVIA</b>		*Por un inglés, zarzuela en un acto.	4
*La embajadora, zarzuela en tres actos. . . . .	8	*El amor constipado, id. id. . . . .	4
<b>ANTONIO AUSET</b>		<b>EMILIO DE M. ROSALES</b>	
Un problema de la vida, comedia en tres actos. . . . .	8	La grandeza de Alcorcon, comedia en un acto. . . . .	4
<b>ANTONIO DE CAPMANY</b> Y <b>MONTPALAU</b>		Marchar contra la corriente, id. en tres. . . . .	8
Efemérides ó Museo histórico, que comprende los principales sucesos de España y del extranjero, como asimismo toda la parte artística y monumental de los principales países, dos tomos en 8. <sup>o</sup> prolongado, en Madrid. . . . .	38	<b>EL ZAMORA Y CABALLERO</b>	
En provincias. . . . .	42	Pobre importuno, proverbio en un acto. . . . .	4
<b>BUSTILLO D. JOSÉ</b>		<b>F. M. PEDROSA</b>	
El padre de mi mujer, juguete en un acto . . . . .	4	*La red de flores, zarzuela en un acto. . . . .	4
<b>BARON DE ANDILLA</b> Y <b>GERONIMO MORAN</b>		<b>FELICIANO LOPEZ</b>	
*La dama blanca, zarzuela en tres actos. . . . .	8	*Los cazadores en Africa, zarzuela en un acto. . . . .	4
<b>CAYETANO ROSELL</b>		<b>GERONIMO MORAN</b>	
*El burlador burlado, zarzuela en tres actos. . . . .	8	*Fra Diávolo, zarzuela en tres actos. . . . .	8
<b>EMILIO ALVAREZ</b>		*Las damas de la Camelia, zarzuela en un acto. . . . .	4
*La hija del regimiento, zarzuela		<b>G. PÉTANO Y MAZARIEGOS</b>	
		Viajes por Europa y América, precedidos de un prólogo por el Excmo. Sr. D. PATRICIO DE LA ESCOSURA, un tomo en 8. <sup>o</sup> prolongado de 264 páginas, en Madrid. . . . .	8
		En provincias. . . . .	10

	Rs. vn.
<b>J. E. HARTZENBUSCH</b>	
Cuentos y fábulas, dos tomos en 12.º en Madrid. . . . .	12
En provincias. . . . .	14
El mal apóstol y el buen ladrón, drama en cinco actos. . . . .	8
<b>J. E. HARTZENBUSCH</b> y <b>CAYETANO ROSELL</b>	
El padre pródigo, comedia en cuatro actos. . . . .	8
<b>JUAN RUIZ DEL CERRO</b>	
*Los mosqueteros de la Reina, zarzuela en tres actos. . . . .	8
<b>JAVIER DE RAMIREZ</b>	
La culebra en el pecho, drama en tres actos. . . . .	8
El camino de la gloria, comedia en tres actos. . . . .	8
La Caja de Pandora, colección de estudios filosóficos, artísticos, literarios, político-satíricos, de costumbres y viajes. Cada tomo constará de 400 páginas próximamente. En Madrid. . . . .	15
En provincias. . . . .	19
Hay publicadas ocho entregas. Se suscribe á 4 rs. por cada cuatro entregas en Madrid y 6 en provincias.	
<b>JUAN LOMBIA</b>	
Lo de arriba abajo, comedia en dos actos. . . . .	6
El sitio de Zaragoza, drama en cuatro actos. . . . .	8
El teatro, su origen, índole é importancia, un tomo en 4.º prolongado, en Madrid. . . . .	8
En provincias. . . . .	10
<b>J. SELGAS Y CARRASCO</b>	
Hojas sueltas, viajes lijeros al rededor de varios asuntos, un tomo en 8.º prolongado, en Madrid	8
En provincias. . . . .	9

	Rs. vn.
<b>JOSE M. GARCIA</b>	
Las manos blandas, comedia en tres actos. . . . .	8
La Aldea de S. Lorenzo, melodrama en cuatro actos. . . . .	8
<b>JOSE M. DIAZ.</b>	
Gabriela de Vergy, tragedia en 4 actos. . . . .	8
<b>JOSE PICON</b>	
*Anarquía conyugal, zarzuela en un acto. . . . .	4
*Memorias de un estudiante, zarzuela en tres actos. . . . .	8
*Entre la espada y la pared, idem en id. . . . .	8
*Un concierto casero, sainete lírico en un acto. . . . .	4
<b>J. JOAQUIN VILLANUEVA</b>	
*La franqueza, zarzuela en un acto	4
<b>LUIS RIVERA</b>	
*A Rey muerto, zarzuela en un acto	4
*Los piratas, zarzuela en tres actos	8
*Stradella, id. en id. . . . .	8
<b>LUIS OLONA</b>	
*El secreto de la Reina, zarzuela en tres actos. . . . .	8
<b>LEOPOLDO BREMON</b>	
*Una emoción, zarzuela en un acto.	4
<b>M. DE LARRA</b>	
*La perla negra, zarzuela en tres actos. . . . .	8
<b>M. PINA</b>	
Compromisos del no ver, zarzuela en un acto. . . . .	4
*El joven Virginio, id. en id. . . . .	4
El niño, id. en id. . . . .	4
*El sordo, id. en dos actos. . . . .	6
*Enlace y desenlace, id. en id. . . . .	6
*La Giralda, id. en tres actos. . . . .	8

Rs. vn.		Rs. vn.
	La roca negra, id. en id. . . . .	8
	*Los peregrinos, id. en un acto. . .	4
	Carambola y palos, comedia en un acto. . . . .	4
	<b>MANUEL DEL PALACIO</b>	
	*D. Bucéfalo, zarzuela en tres ac- tos. . . . .	8
	*La vuelta de Columela, id. en id. . .	8
	<b>MIGUEL PASTORFIDO</b> Y <b>MARCISO SERRA</b>	
	*Los monederos falsos, zarzuela en tres actos. . . . .	8
	*Zampa, id. en id. . . . .	8
	<b>M. ORTIZ DE PINEDO</b> Y <b>JOSE M. GARCIA</b>	
	Una heroína de Capellanes, comedia en tres actos. . . . .	8
	<b>M. TRIGUEROS</b>	
	La toma de Tetuan, comedia en un acto. . . . .	4
	<b>M. ALTOLAGUIRRE</b>	
	El héroe de Anghera, drama histó- rico en dos actos. . . . .	9
	<b>M. JUAN DIANA</b>	
	Un prisionero en el Riff. Memorias del Ayudante Alvarez, obra	
	geográfica, descriptiva, de cos- tumbres, y con un vocabulario del dialecto riffiño, segunda edición, un tomo en 8.º prolon- gado de 336 páginas, en provin- cias. . . . .	10
	<b>MARCISO SERRA</b>	
	*La edad en la boca, zarzuela en un acto. . . . .	4
	*Una historia en un meson, id. id. . .	4
	*El loco de la guardilla, id. id. . . .	4
	<b>NICETO ZAMACOIS</b>	
	*El firmante, zarzuela en un acto. . .	4
	<b>P. M. DE SOBRADO</b>	
	*El zuavo, zarzuela en un acto. . . .	4
	La playa de Algeciras, propósito en un acto. . . . .	4
	Escenas de campamento, id. id. . . .	4
	<b>P. FERNANDEZ</b>	
	*Juan sin pena, zarzuela en un acto . .	4
	<b>RICARDO DE LA VEGA</b>	
	*Frasquito, zarzuela en un acto. . . .	4
	*Los dos primos, id. id. . . . .	4
	<b>RICARDO DE VELASCO</b>	
	*Por faltas y sobras, zarzuela en un acto . . . . .	4

#### ADVERTENCIA.

Todas las obras que llevan esta señal \* al margen, corresponde su música á esta administracion, donde puede tambien pedirse.



PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

---

*Cuesta*, calle de Carretas.

*Durán*, calle de la Victoria.

EN PROVINCIAS.

---

Ed casa de los comisionados del CENTRO GENERAL  
DE ADMINISTRACION.